

## INTRODUCCION

Jaime Vélez Correa, S.J.

Se ha propuesto la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana celebrar este Simposio sobre las Manifestaciones Culturales de la Sociedad Contemporánea. El tema, lejos de ser ajeno a la Universidad, toca la sustancia misma de la Institución, *como* Universidad, *como* católica-Pontificia y *como* Javeriana. A su vez, la índole misma de nuestra Facultad y su misión específicamente humanística, que la identifican dentro de la Universidad como su cerebro y corazón, hacen del tema de este Simposio su tarea primordial y prioritaria. Más todavía, la constitución misma de la Facultad en cuyo seno se cultivan siete distintas disciplinas propiamente humanísticas, aconsejan que el Simposio sea diálogo interdisciplinar. Estas tres tesis han de mostrarse con la íntima y esencial relación entre cultura y humanismo. Permitidme las explique y que en discurso razonado las justifique.

1. **Primera proposición:** Por origen, naturaleza y objetivos de nuestra Universidad una reflexión sobre las manifestaciones culturales de la Sociedad Colombiana hoy incumbe, directa, primordial y esencialmente a dicha Institución como Universidad, como católica-Pontificia y como Javeriana.

1.1. *Como Universidad* es su función específica investigar, cultivar y transmitir el saber, características, de la cultura. Objetivo de tal saber es el hombre, sus necesidades y respuestas a ellas; así cultura y humanismo se interrelacionan. Más aún, siendo dichas necesidades múltiples y de diversa índole espiritual y material, salen así múltiples saberes los que para que formen humanamente han de asimilarse vitalmente, transformar al hombre e integrarse en su propia personalidad. De esta suerte la cultura es humanismo, porque orienta la existencia humana; su elemento nuclear es la formación integral del hombre.

Ese cultivo del saber y esa formación integralmente humana exigen de la Universidad insertarse en la Sociedad para desarrollarla, orientarla y criticarla. De lo cual se desprende que ella no puede acomodarse como pieza al

servicio de un sistema social establecido o de situaciones imperantes. Ha de formar agentes de cambio, señalar nuevas metas, criticar en el noble sentido del vocablo y buscar nuevos y mejores marcos axiológicos. Saber crítico, que por ser científico, se exige metódico, riguroso, sistemático y consciente de que en la búsqueda de la verdad hay peligro de mutilarla y empequeñecerla por pasiones, prejuicios e intereses; o también de imponer desde fuera y acríticamente determinada teoría.

Saber científico que por ser cultura ha de apuntar al Comportamiento humano vale decir, mostrar y orientar el proceso espiritual basado en un sistema de valores que conformen, en determinado lugar y tiempo, el estilo de vida de una Sociedad. Así se integra el saber científico a la vida, las ciencias al humanismo, siendo la Cultura Mediación entre ciencia y hombre.

Una búsqueda así, reclama trabajo comunitario o en equipo, del cual es garantía la Universidad, pues ella cohesiona y auna sus estamentos en un propósito cultural; ahí radica su fuerza y eficacia transformadora. Este razonamiento se refuerza cuando una Universidad, como la nuestra, integra las Facultades científicas y técnicas, con la humanística de Filosofía y Letras que las anima con su dimensión.

Pero esta dimensión humanista no sólo exige que las disciplinas se apoyen, la docencia y la investigación se armonicen, sino sobre todo que funcionalmente se integre o conjugue el saber científico con el desarrollo de la persona y de la Sociedad en parámetros de personalización. Por eso se habla de Universidad *comprometida* con la sociedad concreta; su docencia e investigación no pueden ser "neutras" o ajenas al contexto social; y en este sentido la Universidad debe ocuparse de los problemas de la "polis" o colectividad, lo que vale decir, que debe ser "política". Lo cual no significa que deba prestarse de instrumento a luchas políticas partidistas, cuyo objetivo sea quitar o poner o mantener en el poder a determinadas personas, grupos o sistemas. Su compromiso político, noblemente entendido, consiste en incardinarse, en el pueblo o sociedad para desarrollarla, transformándola.

Si la Universidad ha de promover el bien Social, no puede arrogarse el derecho exclusivo de poseer la verdad que defina ese bien. Ha de ser *abierta* al diálogo con todos sus estamentos y organismos internos, con otras instituciones y con la sociedad para captar las angustias, necesidades y anhelos del hombre hoy.

Ello significa: alerta para sentir las, honesta para interpretarlas, capaz de elaborar modelos coherentes y eficaces de solución y hasta valiente para defenderlos, pero a la vez lo suficientemente humilde para reconocer sus errores, buscar reinterpretaciones y emprender otros caminos si la pulsación de la vida social los reclama, siempre a la luz de los criterios éticos que norman el objetivo humanístico - cultural de la Universidad.

Las anteriores consideraciones bastan para persuadirnos de que el tema de nuestro Simposio cumple a cabalidad la función esencial de la Universidad

la cual debe integrar el saber en un humanismo vital que le exige insertarse en la Sociedad concreta, la Colombiana Contemporánea, para orientarla y comprometerse en diálogo abierto de búsqueda por un hombre mejor.

1.2. *Como católica y Pontificia* el tema sobre la Cultura es tarea de nuestra Universidad. Actuando en una Sociedad, cuyo catolicismo, al decir de Puebla (445), constituye su matriz cultural, ha de vivenciar con hechos y actitudes la fe que profesa promoviendo valores que, por ser evangélicos, son humanos. La presencia en ella de sus Facultades de Filosofía y Letras y Teología, inspiran de humanismo cristiano con una peculiar visión del hombre y del mundo. Por lo mismo, nuestra Universidad, estatutariamente afirma y respeta los derechos Humanos, no impone la profesión de fe católica, pero exige respeto hacia dicha fe y autoridades de la Iglesia. Confesionalidad que, lejos de contrariar métodos y concepciones propias de las ciencias, les permite desarrollarse libremente. Su título de Pontificia subraya la autonomía respecto a posibles monopolios.

Por eso mismo, la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla la compromete como Universidad Católica a la Seriedad científica (1059), a formar líderes y constructores de una nueva sociedad (1054), a evangelizarla (1057), a ser ejemplo vivo y operante de cristianismo, o sea, de humanismo (1061) y así promover la *Cultura integral* (1060). Puesto que la evangelización interpela a todo el hombre, y la Cultura, realidad histórico-social, abarca la totalidad de la vida de un pueblo en su actividad creadora (386-391), arguye Puebla que el Cristiano y más la Universidad Católica, debe buscar en el proceso desafiante de valores y desvalores, aquellos fundamentales que, impulsados, han de humanizar la sociedad futura. Evangelio que, como punto de referencia, critica y purifica el proceso cultural.

Así pues, este Simposio en su temática y en sus etapas no hace sino traducir la razón de ser de nuestra Universidad como católica y Pontificia.

1.3. *Como Javeriana* nuestra Universidad se ve reflejada en este Simposio, pues ella es obra de la Compañía de Jesús, y *Javier*, primer compañero de Ignacio de Loyola, se nos presenta como prototipo del Jesuita apóstol universitario. Graduado en la Sorbona donde aspiraba a ser profesor insigne, Francisco Javier sobresale como el promotor de la evangelización de la cultura. El Padre Félix Restrepo lo definía como hombre de estudio, de apostolado, de difusión de la cultura y de la ciencia hispanoamericana. Este espíritu de Compromiso por la promoción humana que insufló desde su nacimiento a la Compañía de Jesús, hace que un diálogo como el que iniciamos, sea traducción fiel de la Universidad que se apellida Javeriana y que debe ser genuinamente jesuítica.

2. **Segunda proposición:** la índole y misión específicamente humanista de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, cerebro y corazón de la Javeriana, señalan este evento como su tarea primordial y prioritaria.

En efecto, ella aspira a formar humanísticamente hombres capaces de

pensar seriamente y ponderar críticamente los valores culturales, saberlos expresar, y desde una perspectiva histórica, asumir actitudes sociales que los hagan promotores de la justicia en el marco de la fé cristiana, mediante la investigación, la docencia, la publicación y el servicio de su profesión.

Este intento de semblanza de nuestra Facultad la define como esencialmente humanista en el sentido integral de la palabra. Debemos mostrar la íntima relación de ese humanismo con la Cultura y así justificar para nuestra Facultad el Contenido del Simposio.

Cultura y Humanismo están íntimamente unidos, hasta llegar a identificarse. Como acertadamente se preguntaba y contestaba Pierre Emmanuel "En qué consiste hoy la cultura? en pensar al hombre y la política de la Cultura? en un proyecto organizado de la Sociedad que, respetando las características propias de la cultura (creatividad, globalidad, comunitariedad y pluralidad) tienda a elaborar, proponer y realizar la mejor proyección posible de la Sociedad".

No se cambia ni se proyecta un modelo social de vida sin previo esquema fundado en la concepción del hombre clara y coherente en sí y con la realidad. Es decir que humanismo y cultura se condicionan sustantivamente. Por lo mismo, crisis de humanismo es crisis de cultura y a la inversa.

Concretemos esa cultura de hoy. Con Briancesco podríamos describir el mundo moderno como el que se piensa y organiza a sí mismo, mediante la razón científico-técnico-calculadora, apuntando a someter la naturaleza, edificar un mundo con sentido y respetar, más aún, promover la libertad de todos y de cada uno". Pero, y aquí la paradoja, este sublime ideal humanista de la cultura moderna llegó al cenit de su crisis. Fruto de la modernidad, el antihumanismo que nos asfixia. Las famosas y tan criticadas estructuras de esta sociedad trepidan y son interpeladas, sus metas de industrialización consumista, de corte sea capitalista sea socialista, se han vuelto contra el hombre mismo. Así lo expresaron los movimientos contestatarios de París, de Checoeslovaquia y de Berkeley, las convulsiones latinoamericanas, asiáticas y africanas, las críticas de neomarxistas y neocapitalistas!

Lo que está en crisis es el proyecto mismo de sociedad moderna, porque se pone en tela de juicio el resultado inhumano de esa modernidad: su manera de pensar hoy y de vivir su vida personal y social.

Más aún, crisis de cultura moderna porque lo es de humanismo y lo es de éste porque la ciencia misma, caída en cientifismo, entró en crisis. La "techne" ahogó la ciencia, objetivó la experiencia exaltándola a norma última e instrumentalizó el saber al servicio del poder. El pretendido cientismo humanista se volvió antihumano. Toda cultura es actitud fundamental que organiza por conciencia colectiva la vida total del hombre en sus relaciones con la naturaleza, con sus semejantes y con Dios. Pues bien, en la cultura moderna, el hombre vino a pasar de sujeto transformador de la naturaleza en objeto manipulado por fuerzas naturales o sociales. Las relaciones entre

los hombres y entre las naciones se requebrajaron con flagrantes violaciones a los derechos fundamentales. Hasta la misma ciencia se cuestionó sus valores e implicaciones axiológicas. Los maestros de la sospecha iniciaron el juicio, y los cultores de la modernidad, discípulos aventajados de Nietzsche decretaron la muerte del hombre. Así se tocó fondo en el antihumanismo.

Considerada la cultura como sistematización de respuestas que el hombre da mediante las relaciones antes mencionadas, la modernidad se nos aparece como conciencia colectiva de desvalores que ahogan lo humano, expresada en lenguaje y costumbres inhumanas, configurada en instituciones y estructuras que lejos de proporcionar convivencia humana se han constituido al decir de Puebla (46) en "injusticia institucionalizada".

La crisis de modernidad reta a nuestra Facultad humanista. Este Simposio sobre las Manifestaciones Culturales de la Sociedad Colombiana Contemporánea es un intento inicial de réplica.

**3. Tercera proposición:** La naturaleza plural de nuestra Facultad compuesta de siete Departamentos de índole humanista nos lleva a que este Simposio se haga en diálogo interdisciplinario.

Ciertamente un tema de tal magnitud de tan rica complejidad, de tan serio compromiso y de no menos alcance, no puede ser tarea exclusiva de un hombre ni de una disciplina ni de una Institución. Aquí se han de dar cita todos los hombres de buena voluntad. Nuestros Departamentos al organizar el diálogo interdisciplinario, lejos de excluir otros interlocutores como serían la teología las ciencias naturales y sociales de nuestra Universidad y de otros Centros de Cultura Superior, los han invitado. Sin embargo, no podían abordarse el tema desde muchos ángulos; nos ceñimos a las disciplinas propias de los Departamentos de la Facultad; que el punto de vista de cada una de ellas se intercambie con otras ciencias ajenas a nuestra Facultad que tuvieren a bien hacerle.

Solo con un esfuerzo así dialogante en común, abierto y sincero, podremos instaurar esta reflexión sobre qué es cultura, cuáles sus fundamentos epistemológicos, sistemáticos y axiológicos, cual el sentido de sus manifestaciones, con qué especificidad se ubica la auténtica labor universitaria con miras a hacer, desde nuestras disciplinas humanísticas, una Colombia verdaderamente humana. Con este diálogo interdisciplinario a la vez que unificamos propósitos, coordinamos proyectos, consignemos nuestras disciplinas vislumbramos nuevos horizontes y asumimos insospechadas perspectivas en nuestro quehacer universitario de proyección a la Sociedad.

Bosquejemos, *para terminar*, el papel de cada una de las siete disciplinas de nuestra Facultad en la temática que nos ocupa.

En esta tarea humanista de reflexión sobre la cultura, la Filosofía, disciplina del pensar reflejo, nos enruta en la valoración del método articulado a una sistematización o concepción del hombre. Sin esta "matriz filosófica",

al decir de Lacroix, difícilmente se podrían entender y valorar los otros aspectos de la cultura, el sesgo humanista o antihumanista de sus manifestaciones, una vez que ella fundamente el humanismo sin dogmatismos doctrinales sin pretender imposiciones sin transgredir los otros campos de las ciencias sino sirviendo de punto de partida, instancia crítica y parámetro en el análisis de las manifestaciones culturales de su específico quehacer.

Para el análisis de la cultura como proceso histórico-social y herencia inalienable en base a la cual nos humanizamos, *la Historia* y su condicionamiento geográfico nos suministra, mediante elementos teóricos, metodológicos e instrumentales propios, esa indispensable investigación del pasado sin la cual vanamente se pretendería transformar una Sociedad y proyectarla hacia el futuro. Su objetividad no le dejará imponer esquemas idealistas o materialistas con su carga determinista. Nos ayudará a situar al hombre, agente o sujeto de la historia, vale decir, de su cultura, y no marioneta de un fatal devenir.

Expresándose la cultura de múltiples formas, *la Literatura*, a partir de la ciencia del lenguaje, nos mostrará una de las más humanas al analizar esa estructura significativa que le crea su propia especificidad como expresión ubicada en el contexto cultural antropológico-socio-económico-político. Además nos hace tomar conciencia del carácter simbólico y estético del lenguaje y nos enseña a leer, interpretar y valorar las maravillosas expresiones literarias de nuestra Cultura.

El lenguaje en toda su amplitud es una de las principales formas de expresión de la cultura, por eso la *Linguística* clasificando el campo semiótico mediante criterios basados tanto en sus códigos lógicos, estéticos y sociales como en la sintáctica, la semántica y la pragmática, nos esclarecerá la naturaleza y estructura del lenguaje, su función de comunicación y su carácter sistemático de signo.

Así nos ayudará a conocer ese reflejo tan social como es el lenguaje, máxime si la lingüística se nos presenta de corte estructural, contribuirá además a ampliar y clasificar las ciencias del hombre para comprender la psicología del grupo.

Siendo la cultura, orden o conjunto de modelos de y para la experiencia, la *Antropología* nos mostrará que la conducta del grupo social viene condicionada por definiciones de situaciones y por reglas para manejarlas, lo que nos prohíbe calificarlas de irracionales. Como Arqueología nos señalará la evolución de nuestra sociedad, y como Etnología, los modos de vida de grupos sociales primitivos existentes aún o extinguidos pero que como herencia latente son muy significativos para el acervo cultural de nuestro pueblo.

También *el Arte*, expresión exquisita de la Cultura, nos llevará a valorar aquellas expresiones que por ser estéticas, producen -al decir de Kant- placer unido a ellas como modos de conocimiento, y además a interpretarlas como representaciones sensibles de aquellas ansias infinitas recónditas en el hombre.

Finalmente, la *Bibliotecología*, entendida no como nueva técnica de almacenamiento y conservación de la documentación sino como análisis del fenómeno de la información y del proceso de la comunicación y transferencia del conocimiento, vale decir de la Cultura. Así, esta ciencia de la información que investiga las propiedades y conductas de la información, su procesamiento con miras al óptimo uso y acceso a ellas, nos aporta valiosísimo e imprescindible servicio en el estudio de nuestra cultura.

En esta forma, los siete Departamentos de nuestra Facultad instauran su diálogo interdisciplinar sobre las manifestaciones culturales de la Sociedad Colombiana Contemporánea. Un octavo Departamento creado hace poco para estudios de Cultura Latinoamericana, aunque no haya preparado su intervención, nos podrá ayudar a encuadrar en el marco latinoamericano el tema que nos ocupa.

Lejos de nosotros querer abarcar la Cultura colombiana en la totalidad de su proceso y en todos sus aspectos. Nos concentramos al hoy de nuestra cultura y a los siete aspectos mencionados. Somos conscientes de que sería necesario ampliar el diálogo con otras disciplinas, la teología, la Sociología, la psicología, la Comunicación Social, las ciencias de la salud, otras ciencias sociales, también las naturales, las exactas y las técnicas. Las circunstancias nos limitaron, al menos en este inicio de diálogo interdisciplinar sin descartar que desde este Simposio se proyecten diálogos más amplios. Sin embargo, hemos invitado desde éste primer Simposio a todas esas disciplinas para que desde su propia perspectiva nos iluminen en la reflexión que las nuestras hacen sobre la Cultura. Nuestro sincero agradecimiento por su atención a nuestro llamado.

También a tan ilustres participantes, procedentes de otros centros de cultura Superior que tan benévolutamente han aceptado nuestra invitación, aportando trabajos enriquecedores y se proponen intervenir con sus luces y aportes, nuestro más profundo y cordial agradecimiento.

A la Rectoría y Vice-Rectoría Académica, que aprobaron esta audaz y casi quijotesca aventura; a la Vice-Rectoría Administrativa que la apoyó económicamente; a los Directores de Departamentos y a los Profesores de los mismos que con ejemplar e imponderable consagración y mística prepararon el temario o prepararon las ponencias; a nuestros alumnos que acogieron el Simposio y mostrarán con sus ponencias e intervenciones el interés por tema de tanta trascendencia. A todos ellos nuestro caluroso y efusivo agradecimiento.

Finalmente, no hubiera sido posible la realización de este Simposio sin la abnegada, constante y eficaz labor del Comité directivo del Simposio. Muchas horas de trabajo, acertadas, entusiastas y luminosas iniciativas, gracias a las cuales hoy podemos inaugurar esta trascendental actividad Académica. Públicamente, pese a herir su modestia, permitidme mencionar sus integrantes:

*R.P. Jairo Bernal, S.J.* Decano del Medio Universitario de nuestra Facultad a cuyo cargo estuvo la Administración del Simposio y que con la ayuda generosamente ofrecida de Profesores y alumnos, podemos funcionar los numerosos participantes.

*Profesor Carlos Jaramillo*, Coordinador del Simposio, quien impulsó y dirigió la elaboración de la temática; exigente, puntual, previsor y ordenado cumplidor de todas las etapas del Pre-Simposio, y desde este momento realizador del Programa.

*Profesora Sarah de Mojica*, sin cuyas finas y atinadas intuiciones el proceso de organización no se hubiera complementado tan bien.

*Doctor Alvaro Cháves*, modesto y a la vez firme; su rigor científico fue garantía en los criterios que prudentemente insinuaba para enrutar el Simposio. A ellos un Dios les pague salido de los más profundo. Y a todos los presentes que nos acompañarán durante estas jornadas de búsqueda por una patria mejor, *Muchísimas* gracias.

He dicho,

JAIME VELEZ CORREA, S.J.